ς.

ORIENTALES.

COLECCION DE POESIAS

traducidas directamente del arábigo en verso castellano

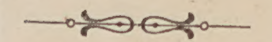
POR

DON PEDRO LAHITTE RICARD,

CATEDRÁTICO-SUSTITUTO DE LENGUA ÁRABE

EN LA

UNIVERSIDAD DE GRANADA.



GRANADA.

Imprenta y Librería de D. Tomás Astudillo

1861.

AL DOCTOR

D. Francisco Fernandez Gonzalez, distinguido catedrático de Literatura general y española en la Universidad de Granada,

dedica

estas primicias de sus estudios en la Lengua Árabe, como débil muestra de respetuoso cariño y agradecida enseñanza

su discípulo

Pedro Lahitte Ricard.

POR frecuentes que sean las traducciones de unos idiomas á otros en nuestros tiempos de comunicacion universal, no es menos cierto que la exposicion de los pensamientos de los grandes escritores en lenguas estrañas se halla erizada en todo caso de gravísimas dificultades. En el enlace necesario de las ideas, las de un filósofo, historiador ó poeta de un pais, se anudan necesariamente á las tradiciones de su pueblo, usos, costumbres, lecturas individuales y hasta á los caractéres de su idioma; sin que sea lícito suponer que su exposicion y direccion fuesen idénticas, variadas tales circunstancias. Mas en medio de estas naturales diferencias que deben resaltar en cada una de las concepciones aisladas de los diferentes pueblos que hablan diversos idiomas, hay un nexo que las une y refiere á puntos semejantes en el terreno de las necesidades físicas comunes á todos los hombres y en el de las verdades demostradas: de aquí la posibilidad de traducciones relativamente fieles en el campo de los estudios filosóficos y de aplicacion. No sucede lo mismo con la poesía. Hija de condiciones personales y locales, refiriéndose á lo mas individual que tiene el hombre, sus concepciones carecen del carácter necesario y uniforme de las especulaciones técnicas, filosóficas y matemáticas, mostrando, por su índole especial, mas expresivamente la originalidad del pueblo que la produce. Asi se concibe la dificultad de penetrar en muchos casos el sentido de algunas poesías en todos los idiomas sin estar familiarizado con los usos y costumbres del pueblo á que se refiere, y el génio particular del escritor.

Empero esta dificultad crece extraordinariamente en las traduccio-

nes de poesías del idioma árabe. Sin hablar de la que es propia de esta lengua, cuya prodigiosa abundancia admira tanto á los extraños á la misma, como fatiga á los iniciados, el apartamiento é ignorancia del modo de sentir y obrar de un pueblo mirado con injustificable desprecio por los europeos, la naturaleza erudita y aristocrática de la mayor parte de las poesías árabes, constituyen al traductor en posicion muy difícil. Como muestra de los obstáculos que se oponen á una version fiel é inteligible de los versos árabes, baste decir que el culteranismo considerado como un defecto en nuestra poesía, es la forma natural y el mejor adorno de una versificacion artística, cuyos primores son á veces tan superiores al alcance del público, que con frecuencia necesitan los mismos autores escribir un comentario á su poesía, comentario que alguna vez suele ir acompañado de otro comentario indispensable para su inteligencia.

Ante tales dificultades, bien sé que parecerá atrevimiento en un novel arabista acometer la empresa de traducir en verso castellano la bellísima antología de poesías arábigas, que ha recopilado al fin de su *Chrestomathia arabica* Kosegarten. Confieso que lo es, dado el resultado y la naturaleza del asunto; mas habiendo sido objeto en mis estudios de apreciabilísimas aunque inmerecidas distinciones por parte del Claustro y Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Literaria de Granada, faltaría al deber de gratitud que me ha impuesto el nombramiento de catedrático-sustituto de varias asignaturas, y entre ellas de la de Lengua Árabe en esta Universidad, si no manifestase en algun modo y segun mis escasas fuerzas, mi disposicion á cooperar al renacimiento de los estudios, que con tanto ardor como brillante éxito se inicia en esta escuela.

I.

DIJO ABU-L-HASAN DE BASRA «SOBRE LA TEMPLANZA.»

Viendo el mundo con sus flores
En amor nos abrasamos;
Que el corazon de deseos
No puede hallarse vacío
En lo humano.
Mas los objetos del mundo
Nos resisten obstinados,
Que pensar que ellos pretendan
Mas de su felicidad
Es en vano.
¡Cuántas veces á la suerte
Culparás con rostro airado,
Sin que la suerte ni el tiempo
Ocasionaren tus penas
Ni tus daños!
Y el que no logró su intento
Su mal imputa á su hermano;
Mas si obstáculos no hallare,
No se juzgára ofendido
Ni agraviado.

Son los goces de la vida
Su mayor parte cuidados;
Y lo que te daña ahora
Lo que antes apeteciste
Y has amado.
No te engañen oropeles,
Que dan resplandores falsos;
La vida mas sosegada
Es la sola apetecible
Para el sábio.
Só los vestidos del vulgo,
Si fueres de opinion sano,
De enfermedad horrorosa
Y de incurable dolencia
Serás salvo.
Contento en la mediania,
Come y bebe sin cuidado;
Que para los no ambiciosos
La comida y la bebida
Son bien harto.

Acepta la suerte humilde,
Que lo poco es aumentado
Con la paz, y húye lo mucho
Si en ello vieres la guerra,
Y sobresalto.

II.

DIJO UN POETA «SOBRE LA MODESTIA.»

La modestia al noble honra, — ódios causa la soberbia,
Modestia no aja al magnate, sino que antes bien lo eleva;
Incúlcala tú en los sábios, que si en sus pechos la albergan,
Adorno, esplendor y gloria nuevos les vendrán con ella;
Que el orgullo á quien lo tiene daño y desprecio grangea,
Y pierde al incauto jóven la vana arrogancia necia;
Pero hábla al ignorante del valor de la modestia,
Creerá que esta virtud es menosprecio y vileza.

III.

DIJO UN POETA «SOBRE LA PACIENCIA.»

Ya los tristes corazones — abarcan de todos lados
La cruel desperacion y se angustia el pecho ancho,
Ya los corazones mismos van los males aumentando,
Y sobre estos los peligros se recuestan y hacen alto;
Ya no ves camino alguno por donde escapar del daño,
Que ni aun la maña al astuto valió en tan extremo caso,
Y sin embargo te acude un consuelo sobrehumano,
Que prodiga Dios benigno (su nombre sea ensalzado)
A todo aquel que le pide su proteccion y su amparo;
Pues todos los infortunios, cuando á su colmo han llegado,
En pos de sí siempre traen contentamiento cercano.

IV.

DIJO UN POETA «SOBRE LA MANSEDUMBRE.»

Tiempo fué en que su amor mi caro hermano
Me retiró y no ví lo que solía,
Mas acudió amorosa el alma mia,

Perdonando en su amor su yerro vano.
Nunca mal por su mal le volveria,
Ni le causára el daño que él temiera,
Y si ver crimen suyo me ocurriera,
Con prudente perdon me apartaria.
Que si quitas los ojos tú benigno
De la deshonra en que incurrió el hermano,
A mas de conservar su afecto sano
Es en tí el proceder mas noble y digno.

V.

DIJO SIRAGU-D-DIN MAHMUD BEN AL-HUSEIN AL-GUARRAC

«sobre la burla ó el chancearse.»

El jóven de palabras atrevidas
Ofende con su lengua á sus hermanos
(Crimen que Dios reprueba en su justicia)
Aunque él nos diga: díjelo jugando;
Quita allá! incauto jóven, que tu fuego
A las mismas entrañas ha llegado;
Y desque las heriste cruelmente
Con importuna risa bromeando,
Del propio hermano el corazon herido
Se partió de dolor en mil pedazos.
¿No sabes, por ventura (y no te creo
Tan necio que pudieras ignorarlo)
Que es la burla el ultrage mas sangriento
Y aquel que al ofendido hace mas daño?

VI.

DIJO SEID BEN HAMÍD «SOBRE LAS VICISITUDES DE LA FORTUNA Ó DEL TIEMPO;»

y escribió estos versos á un amigo que se los pidió.

Acorta tus exigencias, — pues es nuestra vida breve;
La fortuna á veces justa, suele ladearse á veces.

No lloré cambio deltiempo, — lamentando sus reveses,
Sin llorar á nuevo cambio el que el antiguo se huyese.
A todo infortunio toca un plazo que al fin perece;
Y á todo estado se acerca algun cambio que lo altere.
Si hay muchos que á la amistad rendido homenaje presten,
Despues que se han separado, su amor con la ausencia muere.
Quizás, quizás las desgracias en algunas noches lleguen,
Y nos aleje algun dia, y nos aparte la muerte;
Mas si en tan triste camino fuera yo el que precediere,
Creo que me llorarás con lágrima y ciertamente
Grande habrá de ser por mí tu llanto sin que se amengüe,
Viéndote muy afligido por el recuerdo indeleble
De un amigo, el mas sincero, de lealtad vínculo fuerte
Que vivió contigo unido de amor por cable perenne.

VII.

DIJO EL IMAM XAFÍ «SOBRE LA FELICIDAD.»

Si el que llegó á la opulencia—no halla alabanzas ni premios,
A fé que no es ayudado del favor de Dios excelso.
La felicidad acerca las cosas que están mas lejos,
Y abre las puertas cerradas con fuertes candados férreos.
Por eso si te dijeren que un infelice sediento
Trajo agua para beberla y se fué de entre sus dedos,
Aunque parezca imposible, debes tenerlo por cierto;
Y si oyeres que traia el afortunado un leño
y fructificó en su mano, á ciegas puedes creerlo.
Si la riqueza viniere por idear buenos medios,
Me encontrarías clavado en las estrellas del Cielo.
Pero aquel á quien á Al-lah le plugo dotar de ingenio,
En cambio nació privado de riquezas, de dinero;
Que el ingenio y las riquezas son dos extremos opuestos
Y un abismo los separa que jamás salvará el tiempo;
Y el hado, segun indicios, tiene escrito en sus decretos
Que sea la condiçion de pobreza para el cuerdo,
Y la vida de opulencia para el insensato y nécio.
La criatura mas digna del favor de Dios excelso
Es el varon de alma fuerte, á quien probar quiso el Cielo
Dándole la medianía, que él acepta satisfecho.

VIII.

DIJO EL XEQUE SEDRU-D-DIN EBNU-L-MORAHIL

«sobre el arrullo de las tórtolas silvestres.»

La triste tórtola amó
Como yo cuitado amé,
Y sus pesares lloró,
Mas yo mi amor oculté
Y ella el suyo descubrió.
Y su lamento angustioso
Hizo á un amante envidiar
Al camello laborioso
Que en su viaje penoso
No oye el lúgubre cantar.
Ocultar mas tarde quiso
Su amoroso frenesí;
Pero patente lo hizo
Y su secreto deshizo
Bárbara gente *agemí.* (1)
Qué! tan solo habrá jurado
Mostrarse aleve y traidora
Para dejar engañado
Con su queja seductora
Al que tiernamente ha amado?

A la puerta de Al-bitah (2)
Las tórtolas se acogieron,
Donde su sangre vertieron
Mil jóvenes que quizá
Solo á oirlas acudieron.
Su horrible aspecto desvia
A la acémila paciente;
Que ese suelo incandescente
Abrasa de noche y dia
Encendido en fuego ardiente.
A alguno le oí decir:
‹La tórtola va á morir;›
Y yo respondí: ‹Ese canto
No es en la tórtola llanto
Aunque parezca gemír.
Qué! por ventura, ¿no viste
Si á alguna el ala rompiste;
Que al silencio se relega,
Mientras, en salud, tan triste
Lamentos al aura entrega?›

IX.

Dijo otro «sobre las tórtolas» y se dice que esta poesía es del XIBILÍ.

Muchas tórtolas gimiendo — á la hora de la mañana
Traspasadas de tristeza suelen cantar en las ramas:
Recuerdan el tierno esposo y el tiempo de feliz calma,
Y renuevan mis pesares sus melancólicas cántigas.

(1) *Agemí.* El que no habla el árabe, estrangero.
(2) *Al-bitah ó Al-bitch.* Alveos abundantes en cascajo, arenales.

Mi llanto frecuentemente — roba el sueño á las cuitadas,
Y de mi sueño á menudo sus endechas me separan.
Mas cuando les doy mis quejas, no comprenden mis palabras,
Y ellas á mi se quejaron sin que entendiera sus ánsias.
Empero yo en su tristeza su dolor adivinaba
Y ellas en mi triste rostro leyeron mi pena amarga.

X.

DIJO EL XEQUE SAFIYU-D-DIN ABDU-L-AZIZ ABEN-SAREYA AL-HALI

(Dios le haya perdonado) sobre el «amor vehemente.»

Dulce placer me agita, — si sopla leve el aura,
Cuando el paso del céfiro desea ansiosa el alma.
Si murmurar la oigo del árbol en las ramas
Al árbol me dirijo con aquestas palabras:
«Escucha, àrbol frondoso, de gigantesca talla,
Que en sitio inaccesible robusto te levantas,
Sabe que somos ambos de una misma prosapia.
Árboles de este monte, si no hay abundancia
De amor en vuestros pechos, al nacer la mañana,
Se partirán de pena y de tristeza amarga.
¿Llegará acaso un dia que la justicia avara
Del tiempo os entregue á nosotros humana,
Y los velos se alcen que ahora nos separan?
Jamás hemos vivido en tierna amistad franca
Mediando entre nosotros de ausencia la distancia.
Amor es quien mi estirpe con vosotros enlaza;
Que amor es parentesco entre la gente sábia.
Causó mi cautiverio vuestra belleza rara;
Que jamás hubo fallo sin haber antes causa.
Y ¿cómo he de olvidaros, ni en la vejez cansada,
Si fuimos compañeros de dichas y desgracias
Y el manto del afecto de nuestra edad temprana
Hasta la muerte brilla con luz de amor no escasa?
O ¿cómo resignarme, si del deseo en alas
Alimenté en mi pecho gratísima esperanza,
A no venir á veros, aunque dista mi casa
Y la muerte se acerca con la segur alzada?

Siempre que á visitaros — llegué, me amenazaban
Los ojos del peligro con su torva mirada,
Y la fortuna adversa venia á herir mis plantas.
Y, sin embargo, siempre que iba hácia mi casa,
Pasaba entre vosotros á haceros mis zalamas.
Tan solo á vuestro encuentro mi intento me llevaba;
Porque ni Misr (1) ni Haleb (2) nuestra atencion llamaban,
Y á ellas dirigirnos fué cosa innecesaria
Que ver á Misr y à Haleb no nos hacia falta.

XI.

DIJO MUHÍ--D--DIN IBNU CORNÉS AL--HAMAUÍ

sobre «la sal ó la hermosura»

Despertóse antes del dia — mi sultana semejante
Del matutino crepúsculo al aura mansa y suave,
Que roza su vestidura del árbol en el ramaje.
Erguida va aunque meciéndose con movimiento oscilante,
Cual recta acerada lanza que pugna con vano alarde
Por escapar de la cuja, que no la deja que salte;
No porque en color convengan, que es el suyo blanco mate,
Tan blanco como la luna esplendorosa y brillante.
De perlas en la garganta riquísimo collar trae
Y entre los rojizos labios de vivísimos corales
Nos muestra de puro aljofar otros dos lindos collares.
Oh ¡qué hermosa se columpia con sus pasos vacilantes
La de ondulantes caderas, de tez y talle suave!
Causa admiracion su cuerpo, que en blandura sobresale,
Dejando atrás la del agua decantada por los vates.
Pero si su pecho vence la dureza del diamante
¿Cómo encontraré manera cuando de mañana sale
Provocando mis deseos con su mirar fascinante
Para sellar con un ósculo su megilla incomparable?
¿Cómo apagaré este fuego, que dentro del alma arde
Al ver la naciente rosa en su divino semblante,
Si el pudor y la hermosura son sus mejores guardianes

(1) *Misr*. Egipto y tambien la ciudad de Al-cahir, en cuya acepcion se toma aquí.
(2) *Haleb.*—Alepo.

Y la admiracion que inspira — causa respeto cobarde?
Cual luna llena se muestra su refulgente semblante
Y cual de estrellas y flores ciñe el tocado admirable.
Siempre que como el relámpago brilló sonrisa fugace
En el cielo de su boca; mis lágrimas abundantes
Fluyeron como la lluvia beneficiosa, que trae
Fertilidad á la rauda (1), aroma á la flor fragante.
Oh ¡hermana del sol ardiente! Desque de mí te ocultaste
Nació en mi alma la noche, que pues nunca ha de acabarse,
El matutino crepúsculo en vano será que aguarde.
Adios, sultana, yo juro, (así Al-lah excelso te salve)
Que tienes que oscurecer con tus gracias celestiales
La sorprendente hermosura de la luna cuando nace,
Y que por dar á tu rara gentileza mas donaire
Del *ban* (2) con los movimientos habrás de adornar tu talle.

XII.

DIJO MUHAMMAD BEN IBRAHIM AL-ORMAUÍ

«sobre la primavera.»

Ya vino la estacion de primavera
Graciosa columpiándose,
Con noble majestad encaminándose
Erguida y altanera
Entre el narciso y el behar (3) floridos.
Ruborizóse el agua pudorosa
Cuando de amor heridos
De la flor del granado preciosa
Los ojos adormidos
La flecharon mirada codiciosa;
Y el cristalino estanque sus humores,
Cuando afronta del sol los resplandores,
Dora con oro puro,
Sin esfuerzo ni apuro,
Y de su espejo la dorada plata

---

(1) *Rauda*. Prado, huerto, jardin.
(2) *Ban* ó *bano*. Especie de caña. Acaso sea el sauce egipcio llamado *Bam* ó *Calaf*.
(3) *Behar*. Entre nosotros *ojo de buey*, en latin *buphthalmus* del griego *buphthálmon*. Es una planta, que produce el boton de la flor amarillo, grande, parecido á un ojo de buey.

Del sol la imágen fúlgida retrata;
Y el cielo que amoroso
Mira la tierra como amante esposo,
Vierte sobre su amada
Un rocío abundoso
De perla regalada (1)
Bella, aunque débilmente nacarada;
Y tanto en las menudas antemisas (2),
Como en toda otra flor que del luciente
Diner (3) la forma miente,
Ostenta la natura sus sonrisas
Y su creadora fuerza prepotente;
Y ya del Euro el hálito indiscreto
Derramó fragantísimos olores,
Divulgando el secreto,
Que las tímidas flores
Apenas confiaron
Cuando al pasar las alas le besaron;
Y no es á fé prodigio extraordinario
Que exhale el Euro espíritu fragante;
Que del aroma de las flores vario
Es pródigo incensario
El aura juguetona é inconstante;
Pues todo caliz tiene una hendedura,
Desde la rosa al oloroso espliego,
Que se preñó de almizcle y en clausura
Lo tuvo hasta que luego
En llama lo tornó de ardiente fuego.

XIII.

DIJO ZEINU-D-DIN ABU-BECR IBNU-OTSMIN BEN AL-AGEMÍ IS-SUFÍ

«sobre el vino.»

No tengo otro consuelo
En el quebranto de mi amarga pena
Que el vino regalado,

---

(1) Se refiere el poeta á la antigua costumbre árabe de derramar perlas sobre los esposos en las nupcias.

(2) *Antemis.*—Manzanilla, camomila ó magarzuela.

(3) *Diner ó dinar.* Moneda árabe. Los hay de plata y de oro. Parece que se deduce mas directamente de esta voz nuestra palabra *dinero*, que de la latina *denarius.*

Que me ofrece gallardo jovenzuelo
En ancha copa hasta los bordes llena.
Apurando mi hermano
El vaso cotidiano,
En el placer profundo, que le inspira
Del dulce néctar el vapor liviano,
Muerte y resurreccion unidas mira.
Del vino la fragancia,
Antes que al seco paladar tocára,
Subió al cerebro á estimular el ánsia
Del jóven para que éste arrebatára
La copa y en su pecho la escanciára.
Yo ví mezclarse el agua con el vino,
Y tal bulló en la copa su ardimiento,
Que, sin las redes de la cana espuma,
Con sutileza suma,
Voláра en brazos del suave viento.
De aquí los ingeniosos el apodo
De *vieja* (1) al vino dieron,
Cuando cubrirse con la mezcla vieron,
Por tan extraño modo,
De espuma cual de blanca cabellera
El vino, que antes rubicundo fuera.
Luego que me ausenté de mis pesares
Y enloquecí de la embriaguez á impulsos,
Creí en mi desvarío
Que vueltas á millares
Dando estaba el copero en torno mio.
Y la copa me trajo rebosando,
Y ví un sol en las manos de una luna,
Cuya hermosura extraña
Apóyase del *ban* en ágil caña,
Que orgulloso se agita en su fortuna
Como ramo florido
Que en la rara belleza deslumbrante,
Que Al-lah le ha concedido,
No tiene en lo creado semejante.
Es cierto que el placer que me acarrea
Solícito el copero
Es asaz pasagero,

(1) *Achúson. Vieja*, sinónimo de vino con espuma en árabe.

Y ayudado del tiempo por la fuga
Surcará mi megilla de honda arruga
Y el buen censor me reñirá severo.
Mas yo al escanciador constante amo,
Que es dulce como tímida gacela.
¡Extraña cosa en tan hermoso ramo
Cual su talla elevada nos revela,
Que siendo en su justicia tan loado
Se haya injusto mostrado!
Y, aunque con gran porfía,
Sus ojos penetrantes y alegría
Tambien han celebrado,
Imputársele debe
El quebranto, que deja
Libacion incesante,
Y la cansada languidez que aqueja
Al bebedor constante.

XIV.

DIJO XIHABU-D-DIN AT-TALAHFARÍ

«sobre la bebida de la mañana.»

Oh! agua de las nubes! — oh! generoso vino!
Oh! anchurosa copa! Con qué gusto he oido
Cantar en los *araques* (1) de la tórtola al hijo,
Celebrando en su canto el beber matutino!
Siempre que Euro en las flores libó juguetoncillo
La fragancia del ámbar, derramó en sus suspiros
De la olorosa *rauda* el aroma divino.
Del sol de la mañana el mirar atrevido
Ruborizó á la rosa, y abrió su caliz lindo
La menuda antemisa al ver á su querido.
Va ensartando la nube las perlas del rocío,
Coronas de las flores, collares cristalinos;
Y al polvo de la tierra de sequedad herido

(1) *Araques*. Especie de árboles espinosos. Acaso sea la *érica*, planta parecida la brezo, de que hay varias especies. Tambien se llama *érica* la *jara*, arbusto.

Con abundancia envía, — cual pidió con ahinco,
Bebida de agua diáfana, que dá á su sed alivio.
Del sol el primer rayo con su esplendente brillo
Tornó en oro del aire los velos argentinos,
Y cuando de su arco *Cožah* (1) arrojó benigno
Sus húmedas saetas, el pobre estanque tímido
Vistió doble loriga de escamoso tegido.
Desecha, pues, el freno duro que te ha impedido
En seduccion y amores abrasarte lascivo;
Porque el pudor del cuerdo ya ves como es tenido
Por causa de deshonra, de oprobio por motivo.
Acude sin tardanza al zafranado vino,
Á quien jamàs buscaste sin que te diera vivo
Placer, franca alegría y loco regocijo.
Que el ancha copa deja huellas del rojo líquido
Despues que el bebedor lo agota enardecido
Hasta que el agua borra sus últimos vestigios.
A fé que es generoso el jugo del racimo,
Y si es de origen noble y si es en años rico,
Qué mano no le busca? ¿quién es con él esquivo?
Si presta á la cabeza deleite en su delirio,
¿Con él no ha de alegrarse todo pecho afligido?
Entre mí y los censores, que me reprenden rígidos
Que de la verde parra libe el zumo esquisito,
Entre mí y entre ellos solo media lo mismo
Que media entre el romperse el sello del anillo,
Fruto de la alegria, que en la embriaguez dá el vino,
Y la negra tristeza del ánimo afligido.
El licor regalado me trae copero lindo,
Que es hermoso de lábios y á su talle ha ceñido,
Antes que el cinturon, el potente incentivo
De lánguida lascivia que turba mis sentidos.
Refléjase en la copa su bello rostro altivo,
Como el sol cuando ostenta faz y cuello encendidos,
O como la gacela (2) que al cazador activo,
Le presenta el costado ¡triste! que será herido.
Veo en su cara el ramo de la palma y admiro
El color de sus flores, que es verde esmaragdino.

---

(1) *Cozah.*—Angel que, segun los árabes, preside á la lluvia.
(2) Aquí hay un juego con las palabras *al-gazalat*, (sol) y *al-gazal*, (gacela) que no podemos reproducir en nuestra lengua.

Pero oir me parece — á un descontentadizo
Que pregunta severo: '¿de dónde has deducido
Tamaña semejanza con lo que es tan distinto?
Las puntas de sus dedos son verdes datilillos;
Mas la flor del granado en su megilla miro.
¿Cómo, pues, no observaste su raro parecido
Con la flor purpurina que olvidó tu desvío?'
Mas volviendo á mi asunto; el beber matutino
Juzga tú dulce y muestra tu alegre regocijo,
Constante resistiendo á quien insistió rígido
En sus acres censuras porque libas el vino,
Mientras él se recrea en un prado bellísimo
En que se corresponden con recíprocos trinos
Las melodiosas aves en sus *banes* floridos,
Y el agua mansamente prosigue su camino
Murmurando sus quejas, sus ayes y suspiros

XV.

DIJO MOEYIDU-D-DIN IT-TUGRAÍ

«sobre el aura leve.»

Por Dios ¡oh viento! si mi hurí divina
Su sien segunda vez te concedieso,
Reposa en ella oculto y mira atento
Sin que te observe,
Para que estando en cuidadoso acecho
En mi favor solícito aproveches
La ocasion oportuna y victorioso
De ella regreses.
Vé de mañana y de la dulce gota,
Que mana de su sien, ansioso bebe;
Que su sabor la suavidad y el frio
Por dotes tiene;
Y si los rizos de su frente bellos
Pudieras agitar con roce leve,
Por Dios que los agites y en reposo
Que nunca queden.
Mas no los arrebates, ni profanes

Su fragante megilla, porque puedes
Al ir yo al agua con su olor de almizcle
Ay! ofenderme.
Encamina despues tu dulce aliento
Agitando las alas lentamente
Entre sus velos, y su aroma tráeme
Sin excederte;
Y despiértame al punto, si me encuentras
Sin testigo curioso impertinente,
Conmoviendo mi cuerpo, si á huir el sueño
Se resistiere;
Que la dudosa noche del crepúsculo
Quizás con el aroma de sus sienes
Las cuitas borre que abrigára el pecho
Tan vanamente.

XVI.

DIJO EL CADÍ DE LOS CADÍES TAQUIU-D-DIN IS-SUBQUÍ

«sobre el naranjo.»

Y fué la causá de ello el haber caido mucha nieve en Damaxc la protegida de Dios en primero del mes de Ramadhan del año 744 (1) é hizo el cadí de los cadíes Is-subquí (Dios se haya compadecido de él) sobre este asunto versos, y los envió al Imam Salehu-d-din Jalil ben As-safadí (Dios le haya perdonado) que le pedia en ellos respuesta, y son los siguientes:

Miré de *Gil-lic* (1) los árboles,—cubiertos de nieve estaban,
Nieve que como el relámpago deslumbradora brillaba;
Y los comparé con ramos vestidos de blanca plata,
Al ponérnoslos delante á la hora de la mañana
La bebida matutina, que el pecho mísero ensancha.
Y debajo de las nieves las verdes hojas igualan
El color y dulce brillo de las bellas esmeraldas,

(1) 16 de Enero de 1344.
(2) *Gil lic*, lo mismo que *Damasc*, Damasco.

Que amanecen con nosotros — y ven en nuestra compaña
Ceder á la noche el dia su autoridad soberana.
Y entre la nieve y las hojas el naranjo se destaca
Como el amarillo oro, que fascina á toda alma,
Desde el punto en que su brillo por su mal á ver llegara.
Pero al oirme dijeron: ¡Is-subquí, cómo te engañas!
Tu comparacion es bella, es poética y galana,
Y sobre la mas hermosa por hermosa se levanta;
Pero ¿cómo encontrar quieres tan perfecta semejanza
Entre una cosa tan seca y otra de verdor dotada,
Y entre el oro inanimado y lo que vive y exhala
Del azahar oloroso la embriagadora fragancia?
Y entonces estas razones á Salehu-d-din se le escapan:
«Pues á fé que cuando al oro Is-subquí asemejaba
El naranjo, y las brillantes hojas á las esmeraldas,
Dijera yo sin dudarlo: es la semejanza exacta.»

XVII.

DIJO SAADU-D-DIN ABEN-ARABÍ

«sobre el murmurio de las aguas.»

Gualá! (1) que vierte la noria—abundante y dulce agua
Y el fruto tienen maduro los árboles de la rauda.
Con estos pasan la noche las tortolillas cuitadas
Hablando de sus deseos y de su tristeza amarga,
Y la rauda le responde repitiéndoles tirana
Las melancólicas notas de sus plañideras cántigas;
No de otro modo que suele al que en vivo amor se abrasa
Y ronda el lugar querido que turba con sus pisadas
Para preguntar lloroso por quien de allí se ausentára,
Estrechársele el camino de la escaldadora lágrima,
Pues el centro de su párpado ya del dolor se cerrára,
Hasta que aquella lo vence, por los lados lo dilata,
Y él le dá salida al llanto, y el llanto consuelo al alma.

(1) *Gualá!*—Por Dios!

XVIII.

DIJO IBNU-X-XEIJ IBRAHIM AL-ORMAUÍ

«sobre las ramas de los árboles.»

Mienten traje de loriga — las verdes ramas del árbol,
De loriga que ya abrocha, ya desajusta el cuidado
Que muestra el aura amorosa en sus amantes halagos.
Lavó su verde ropaje la lluvia cual si agitado
Fuera de los aquilones ó del austro por la mano.
Y sus hojas conmoviera el tierno céfiro, cuando
Le enviaron tristes suspiros y por su vuelta lloraron,
Ardiendo el ramo en deseos de ser del aura halagado;
Mientras de sus ígneos ejes sonreía el sol mirando
Llorar y reir á un tiempo al cielo entre azul y blanco
Sobre su amada la tierra, mezclada la risa al llanto.

XIX.

Y ENTRE LO QUE SE HA DICHO SOBRE LAS FLORES Y LOS FRUTOS DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL NENUFAR» (1).

Del nenufar el estanque — ¡gualá! que es asaz hermoso
Recoge en su abierto seno los mas preciados adornos:
El azul en él se ostenta sobre fondo blanco y rojo,
Cual herida en la megilla de la doncella que adoro,
Y enamorado se muestra del sol de Ad-dohà (2) brioso.
Contempla si nó esta flor del astro al brillante orto
Hasta que á otros horizontes lleva su disco de oro.
Desde que aqueste se eleva, se le muestra esplendoroso
El nenufar, hasta el punto que el ocaso sepultólo.

---

(1) *Nenufar.*—Es la *nymphaea* de Plinio, entre nosotros *higo de rio;* yerba.
(2) Sol de antes del mediodia, cuando este astro ilumina con mas intensidad.

Al sol de contínuo mira, — bebiendo su luz ansioso,
Sin evitar la mirada de los indiscretos ojos;
Pues no mira rostro alguno, sino de su amado el rostro;
Que es de amantes verdaderos solo mirarse uno á otro.

XX.

DIJO ABU NUUÉS «SOBRE EL NARCISO.»

Contempla tú las raudas de la tierra,
Mira estos seres que el Señor crió;
Ojos de blanca plata, sus pupilas,
Que son oro fundido bullidor,
Mirada amante clavan en el ramo
De verde *Zabarqueda* (1) y su creacion
Dá testimonio de que igual no tiene
En su infinito poderío Dios.

XXI.

DIJO ALÍ BEN ALGEHM «SOBRE EL NARCISO.»

Es rojo, á la virgen rauda (2)—arranca amante sonrisa;
Es su descripcion sublime! oh! que hermosa florecita!
Parece su lindo cuerpo rama de esmeralda fina
Y entre párpados de plata sus ojos cual oro brillan.
Miente gotas del rocío en torno del que lo mira
Como de flébiles párpados las menudas lagrimillas.

XXII.

DIJO UN POETA «SOBRE LA ROSA.»

Cuando en la rauda olorosa —muestran su flor los rosales,
Euro y aquilon la agitan, y en ramos mil fluctuantes
Se combina la esmeralda, haciendo orgulloso alarde
Y mostrando rubios soles de ónice deslumbrante
En oro fino engastados con brillantísimo engaste.

(1) *Zabarqueda*.--Especie de esmeralda.
(2) *Virgen rauda*.--Dice el texto literalmente *rauda ó jardin intacto*, esto es, flores que aun no han sido tocadas.

XXIII.

DIJO EL CADÍ IN-NAFIS «SOBRE LA ROSA.»

Una rosa delicada
Me ofreció el rosal un dia
Que en ella indicios habia
De ser del cielo agraciada.
Mi megilla delicada,
Dijo, acepta sin temer
Y gózala á tu placer;
Que al llegar á poseella
Por tu aceptacion en ella
Encontrarás un *diner* (1).

XXIV.

DIJO AL-JALIDÍ «SOBRE LA ROSA ALCOHABÍ.» (2)

A la rosa *cohabí* — del jardin ví que adornaban
Dos especies de hermosura las dos á cual mas gallarda;
En lo exterior con vestido de jacinto se engalana
Y en su interior con el oro que mas quilates alcanza,
Semejante á mi megilla sobre su megilla blanca
El dia que nos reunimos para hacernos las zalamas
De triste separacion en angustiosa mañana.

XXV.

DIJO UN POETA «SOBRE LA VIOLETA.»

Violeta, que te distingues — por tu aroma penetrante,
Siendo de tallo tan débil, solo pudieron librarte
De término prematuro tus esfuerzos incesantes.
A las llamas del azufre se parece tu semblante,
O á la sedosa megilla, que comprimieron suaves
al hacerla dulce halago los dedos de tierno amante.

(1) Llama el poeta *diner* al boton de la rosa. Véase la nota que en otro lugar ponemos á la palabra *diner*.
(2) Una variedad de rosa.

XXVI.

DIJO MUDAFAR AL-AMÁ (1) «SOBRE LA VIOLETA.»

La viöleta abundante — en los jardines floridos,
Que obra del creador se anuncia con su divino artificio ,
Se asemeja en sus colores al azul del cardenillo
Que empañar suele en los bordes del cobre el color rojizo.

XXVII.

DIJO MUGUIRU--D--DIN MUHAMMAD BEN TEMIM

«sobre el leucoyo» (2).

Habiendo dicho al leucoyo: — ‹Yo prefiero á tu belleza
La rosa que se distingue entre las flores mas bellas,›
Lè ruborizó mi dicho y se aumentó con presteza
Su cetrina palidez, y sus dos manos abriera,
Acaso para mi rostro en su cólera extendiéndolas.

XXVIII.

Y DIJO TAMBIEN (DIOS SE HAYA COMPADECIDO DE ÉL)

«sobre el leucoyo.»

Procura evitar los dedos — de aquel que hubiste injuriado,
Porque ellos invocarán un corazon, en el caos
de las nocturnas tinieblas fuertemente quebrantado.
Pues lo que arrojó á la rosa al irremediable estrago
De las encendidas brasas del árbol de Al-Gadah (3) raro,
Fué el maldecirla los dedos del leucoyo desgraciado.

---

(1) *Al-Amá.*--El ciego.

(2) *Leucoyo.* Una planta.--*Leucoyo de primavera.* Campanillas de eguiluz, nivéola ó nevadilla.

(3) *Al-Gadah. Gada,* árbol cuya madera suministra un carbon que arde con mucha viveza.

XXIX.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL JAZMIN.»

Mostró ante mi vista atónita—el jardin en su ramaje
En cielos de zabargueda, que en belleza sobresalen,
De resplandeciente plata estrellas innumerables.

XXX.

DIJO EL CADÍ ABEN-ABED «SOBRE EL JAZMIN.»

El jazmin de hermoso aspecto—con sus bellezas excede
Lo que de él canta la fama, lo que á la vista parece;
Que sobre el verde ramaje con entera verdad miente
Dirhames (1) de blanca plata sobre rico manto verde.

XXXI.

DIJO MUDAFAR «SOBRE EL NISRIN» (2).

Es de esta flor el matíz — blanquísimo hasta el extremo;
Mas la palidez oscura del triste ves en su centro,
Como si fuese un *dirhem* con un punto de oro en medio.

XXXII.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL ARRAYAN.»

Las ramas del arrayan — se columpian sin descanso,
Y del licor de las copas les place el aroma grato:

(1) *Dirhames.*--Monedas árabes. Conviene esta palabra con la *drachmé* griega y *drachma* latina.

(2) *Nisrin* (lat.) *Rosa canina.* Flor del escaramujo, gavanzo, ó rosal perruno.

A etíopes se asemejan — de vestido rojo ornados,
Que, desnudas las cabezas, van á un tiempo caminando.

XXXIII.

DIJO IBNU-L-ORMAUÍ «SOBRE LA FLOR DEL GRANADO.»

Mostrósenos del granado — la flor en las verdes ramas
Salpicada del rocío por burbujillas de agua.
Parecía copa de ónice, cuyo seno se llenára
De raspaduras de oro; que el rocío tal brillaba.

XXXIV.

DIJO EL CADÍ AL-JADIL «SOBRE LA FLOR DEL NARANJO.»

Mis dos fieles compañeros — de copas se despertaron
Al tiempo que las cabrillas iban su luz ocultando;
Y entonces se levantó el céfiro regalado
Y á despertar vino al alba á la sazon que el naranjo
Hizo brillar en sus ramas botones de plata blancos,
Que sus bellas hojas verdes abrochaban en el árbol.

XXXV.

DIJO IBNU-TEMIM «SOBRE LA FLOR DEL ALMENDRO.»

Flor del almendro que vienes—de las flores la primera,
Hasta tal punto los dias con tu belleza hermoseas,
Que te pareces sonrisa en boca del mundo puesta.

XXXVI.

DIJO AS-SIREGU-L-MUHAR «SOBRE LA FLOR DEL DURAZNO.»

Hay una flor entre todas — que descuella en hermosura,
Y su matiz blanco y rojo con su resplandor deslumbra.
Ojos que atentos nos miran la tal flor se nos figura,
Cuyo blanco tinto en rojo recuerdos de orgía anuncia.

XXXVII.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE LA ROSA Y EL NARCISO.»

Puesto estaba un narciso
En una reunion frente á una rosa,
Y el que su elogio hizo
De su hermosura ponderó el hechizo
Con elocuencia hermosa;
Mientras que del narciso la megilla
De pudor rebosaba,
Porque amante la rosa lo miraba,
Y el mirar del narciso en la sencilla
Casta flor se clavaba
Y de estupor y asombro la llenaba.

XXXVIII.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL SAUCE.»

Del bello sauce las ramas — vístense de verdes hojas
Y á su encuentro van las aves acudiendo presurosas,
Para destruir su pena y disipar su congoja.
Vanguardia del tiempo son que con dulcísimas notas
La primavera preludian y su venida pregonan;
Que cuando alegres advierten que se ausentó la enojosa
Estacion del crudo invierno, se adelantan y gozosas
Sus vestiduras de pieles se desnudan sin demora.

XXXIX.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL BAN» (1).

No observas cuan orgulloso — ese fluctuante *bano*
Corpulento se levanta por cima de todo árbol?
De la nueva primavera y su regreso cercano
Gratas noticias nos trae majestoso caminando
Con piel murina y de Rusia, ricamente ataviado.

---

(1) *Ban.* Kosegarten en la introduccion á su *Chrestomathia* (pág. XXIII) le llama *tamarix*, esto es, tamariz, atarfe ó tarai; arbusto que produce una especie de fruto lanuginoso. Véase nuestra nota (2) pág. 8.

XL.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE LA MANZANA.»

La azucena mitad presta — del color á la manzana,
Y la otra mitad se forma del de la roja granada
Y del precioso matiz de la anémone galana.
En la manzana se adunan esas tres flores bizarras,
Como unir el amor pudo, despues de la ausencia amarga,
Del amante á la megilla la megilla de la amada.

XLI.

DIJO ABU-TALIB IR-RACQUÍ «SOBRE LA TORONJA.»

Es su exterior amarillo — y blanca su parte interna;
El Señor del cielo hizo creándola cosa nueva;
De decaido amador á la mano se asemeja,
Que alejado de su amada dias de pesares cuenta.

XLII.

DIJO MUDAFAR AL-AMÁ «SOBRE EL ALBÉRCHIGO.»

Parécese nuestro albérchigo — sobre el jazmin de tez blanca
Cascabelillos (1) de oro sobre monedas de plata.

XLIII.

DIJO ABEN-ABDI-T-TAHIR «SOBRE EL LAUZÍ» (2).

Es el *lauzí* de Gil-lic — en su cáscara tan tierno,
Que no exige de tu parte que te esfuerces en romperlo;
Que él la cáscara separa de la carne sin esfuerzo.

---

(1) La palabra árabe *chólchol*, cascabel, en plural *chaláchil*, es onomatópica.

(2) *Lauzi*. Esta voz no se halla en Freitag. Por su derivacion parece indicar el fruto del almendro (*lauz* en árabe). Así parece haberlo entendido Kosegarten en el lugar antecitado al enumerar los argumentos de las diferentes poesías de esta antología. Sin embargo en el lexicon que acompaña á su obra dice (pág. 450): *Lauziyyon*. Lauzí, *fructus quidam*. *Meninski et Dombay*. *species amarilli parvi mauritanici*. Casiri (lug. cit.) solo habla del *lauz* almendro.

XLIV.

DIJO ABEN-SARA EL SEVILLANO «SOBRE LA NARANJA.”

Si líquida se tornase — la carne de las naranjas,
Vino purísimo fuera sin mezcla alguna de agua.
Semejan pelotas de ónice en sus ramas de esmeralda,
Sirviéndoles de *raquetas* la leve mano del aura.
Alternemos amorosos en olerlas y besarlas;
Pues que son para nosotros cual megillas delicadas,
Y cual pomitos de esencias, que con su aroma embriagan.

XLV.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL ALFÓNSIGO.” (1)

Muéstrase el salado alfónsigo—hendido en forma de leves
Elegantes ataifores (2) y la almendrita, que tiene
Entre sus abiertas valvas, á nosotros nos parece
Como lenguas de avecillas que entre los picos se mueven.

XLVI.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE LA PERA.”

¡Qué hermosa es la pera! vaya!—color de amante demuestra,
Cuya palidez creciente de dia en dia se aumenta.
Aseméjase á las pomas de la inocente doncella,
Que al sentarse, fácilmente cualquier exceso las quiebra.

XLVII.

DIJO UNO DE LOS INGENIOSOS «SOBRE LOS DÁTILES VERDES.”

Qué! no has visto la palmera—mostrando los nuevos dátiles?
Sobre su estacion risueña alegres noticias trae:
Estilos son de esmeralda, torneados con donaire;
Mas no tienen sus rabillos cabezas de oro brillantes.

---

(1) Fruto á modo de almendra producido por el árbol del mismo nombre.
(2) *Ataifor.* Una avecilla.

XLIX.

DIJO UNO DE LOS ERUDITOS «SOBRE EL MÁUZ.» (1)

Oh! tú que al jardin viniste—buscando grato recreo,
Contempla la obra de Dios en lo que de él toma aliento;
El *máuz* es semejante á un bien ordenado ejército,
Sobre el cual verdes banderas gallardas tremola el viento.

XLIX.

DIJO ABEN-AL-QUEISARENÍ «SOBRE LA CAÑA DEL AZÚCAR.»

Hácia la sabrosa caña — del dulce azúcar bajamos,
Como quien baja á cogerla por ir segando y chupando,
Como quien siega cabezas de enemigos enconado,
Como el que chupa amoroso con amantísimos lábios.

SE ACABÓ

Y LA ALABANZA (SEA DADA) Á DIOS EXCELSO Y GRANDE.

---

(1) Especie de fruta parecida al higo. Segun Casiri (*Bibliotheca escurialensis tom. I pág.* 331) es *el plátano*.

ERRATAS.

PÁG.	LÍN.	DICE.	LÉASE.
VI	5	la naturaleza	y la naturaleza
1	18-1.ª	Y el que no logra	El que no logra
4	29-2.ª	de riquezas, de dinero	de riquezas de dinero
11	Nota.	la brezo	al brezo.